

# ©DISSIDENCES

Hispanic Journal of Theory and Criticism

*Hamilton, Michelle M., Sarah J. Portnoy y David Wacks. Eds.  
Wine, Women and Song. Hebrew and Arabic  
Literature of Medieval Iberia  
Newark, Delaware: Juan de la Cuesta, 2004*

Daniel Salas Díaz / University of Colorado at Boulder

Este libro reúne un total de nueve estudios, seleccionados de entre las ponencias presentadas en la conferencia *Wine, Women and Song*, celebrada durante el 2000 en la Universidad de California en Berkeley.

“Expurgation and Bowdlerization”, de Samuel G. Armistead, explora las diferencias entre las versiones orales de poemas sefardíes frente a versiones impresas y editadas según el decoro de la época de Francisco Franco; “*Qué me siegue esta cebada* and Other Euphemistic Metaphors in the Spanish Ballad Tradition”, de Sarah Portnoy, examina el recurso al eufemismo en las materias sexuales; “Between Secular and Sacred: The Song of Songs in the Work of Abraham ibn Ezra” es un estudio sobre las diversas interpretaciones del *Cantar de los cantares* tal como las presenta el célebre erudito judío; “Poetry and Desire: Sexual and Cultural Temptation in the Hebrew *Maqāma* Tradition”, de Michelle M. Hamilton, aborda el tema de la seducción y el amor y del intelecto y la carne en las *maqamat* hebreas de al-Harīzī. “‘Ke adame filiolo alieno’: Three *Muwaššabāt* With the Same *Kharja*”, de Adriana Valencia y

Shamma Boyarin, aborda la manera en que la *ḵbarja* se integra a una tradición que se sustenta en lo multilingüístico y lo multicultural; “Wine and Genre: *Ḵhamrīyya* in the Andalusī Maqāma, de Douglas” Young, explora la reinterpretación de la fuente poética clásica conocida como *ḵhamrīyya* en las maqāmat y en particular en la obra de al-Saraqustī; “Romancing the Past: Two Narrative Examples of Interfaith Relations”, de Cristina Guardiola, analiza dos narrativas sobre relaciones interreligiosas. “Romanticizing the Moor in the Sixteenth Century Spanish Ballad”, de Mary Quinn, es un estudio de los avatares del tema morisco en los cancioneros del siglo XVI; “The Legacy of The Thousand and One Nights in Argentina: Translation, Narrative and Politics in Borges, Puig, Piglia”, de Sergio Waisman, cierra el volumen con un comentario en torno a las *Mil y una noches* en tanto modelo de escritura y lectura en tres autores argentinos del siglo XX.

Como puede observarse, tres de los nueve estudios (los de Armistead, Quinn y Waisman) no corresponden estrictamente al campo temporal sugerido en el título, en tanto que el de Portnoy analiza un caso que relacionado con la tradición castellana antes que con la semítica. En consecuencia, se infiere que los compiladores han preferido un criterio amplio antes que restrictivo respecto de la presencia semítica en la Península e, incluso, en América Latina. Claramente, en el caso de Armistead, se trata de reconocer la existencia de una tradición que proviene de la edad media y que se extiende hasta nuestros días. Aunque habría sido interesante enfocarse propiamente en la época medieval y las tradiciones árabes y hebreas, este volumen reitera el hecho a veces soslayado de que lo semítico es una presencia múltiple en las letras hispánicas y que, por cierto, no se extingue con la derrota de Boabdil a finales del siglo XV.

La virtud más notoria de los artículos reunidos es que satisfacen la exigencia de una documentación exhaustiva respecto de los asuntos tratados. En algunos casos, como la contribución de Samuel Armistead, antes que un ensayo académico, se nos ofrece un testimonio de una larga y rigurosa investigación. Armistead explica cómo fue hallando discrepancias entre los romances compilados por Angela Capdeville en 1969 y las versiones orales recogidas por él mismo desde principios de los años sesenta. Más que conclusiones, Armistead ofrece generosamente el camino que él junto a otros investigadores abrió con

trabajos de campo entre informantes sefardíes que incluyen España, Portugal y Louisiana.

Sarah Portnoy en “*¡Qué me sigue esta cebada!* and Other Euphemistic Metaphors in The Spanish Ballad Tradition”, ofrece una lectura política de los romances eróticos sobre la base del recurso al eufemismo. Según Portnoy, el eufemismo es una estrategia que permite referirse al deseo femenino. Sin embargo, los argumentos en los que se sostiene esta lectura proyectan varias objeciones, especialmente en lo que se refiere al concepto mismo de eufemismo, que es distinto de la sugerencia y de la analogía poéticas. Un énfasis en el examen de la negociación del poder que se forja dentro del campo del erotismo habría echado mayores luces a la lectura ofrecida por Portnoy.

El mundo medieval hispánico es un campo que ofrece enormes posibilidades de reflexión en torno al lenguaje, la escritura y el poder. En un mundo con formaciones estatales en constante disputa, ausente además el poder de la imprenta y con ricas y poderosas tradiciones orales y manuscritas, resulta de especial importancia poner en cuestión las nociones mismas de marginalidad, autoría, autoridad y lectura que se aplican a la era moderna. De esta manera, mucho más productiva que la tentación de examinar los textos como documentos (mayormente “marginales”) que subvierten las ideologías dominantes, ha de ser la crítica de lo que se puede entender por dominante o marginal en un contexto cultural tan dinámico como la edad media peninsular. Porque, en efecto, si los textos que a primera vista “subvierten” la ideología oficial resultan siendo tan abundantes y poseen tanto poder de circulación, cabe sospechar que, en realidad, la categoría de “oficial” en oposición a “marginal” o “subversivo” es un criterio reducido e inapropiado.

Es interesante, por ello mismo, observar que el estudio presentado por Wacks evita esa fácil tentación. Wacks explica cómo las distintas maneras en las que el erudito Abraham Ibn Ezra interpreta el *Cantar de los cantares* corresponden a espacios de práctica diferentes, pero no contradictorios. Wacks explica que, para el caso de ciertos textos que dirigidos a prácticas comunitarias amplias, Ibn Ezra se atiene a la interpretación alegórica y ortodoxa del *Cantar*, en tanto que, en textos destinados a grupos más restringidos, Ibn Ezra se permite una interpretación literal. Aunque Wacks no lo desarrolla de esta manera, es sumamente

interesante observar cómo la interpretación que demanda más explicación, es decir, la alegórica, es la que se dirige a quienes Frank Kermode llamaría los “outsiders”, mientras que la interpretación que requiere menos invención es la que se ofrece a los que el mismo crítico llamaría los “insiders”. El secreto aquí no tiene que ver tanto con lo imperceptible sino, por el contrario, con lo evidente.

Michelle Hamilton, en “Poetry and Desire: Sexual and Cultural Temptation in the Hebrew Maqāma Tradition” llama la atención sobre las metáforas sexuales para dar cuenta de la agresión a la lengua hebrea y, a la vez, la seducción de la lengua árabe. En su ensayo, explica cómo la *maqama*, género de origen árabe, es usada por los poetas judíos al-Harīzī e Ibn-Shabbentay a fin de llamar la atención sobre el abandono en que cayó la lengua hebrea debido a la influencia árabe. Tanto en la *maqama* de al-Harīzī como de Ibn-Shabbentay la seducción de las letras árabes es presentada como un amor engañoso y perverso. La sexualidad opera como modelo del deseo y de la relación entre el poeta y la escritura. Hay un elemento más de la metáfora que permite profundizar en esta analogía: a saber, la relación entre sexualidad y reproducción que permite establecer una relación entre la escritura en la lengua hebrea y la reproducción de la cultura hebrea. El estudio de Hamilton pone, pues, de relieve, el carácter constitutivo que la escritura y la lengua poseía para ambos poetas judíos.

En “‘Ke adame filiolo alieno’: Three Muwaššahāt With the Same Kharja”, Adriana Valencia y Shamma Boyarin analizan cómo tres *muwaššahāt* operan en relación con la misma *kharja*. Para su estudio, han considerado dos *muwaššahāt* árabes (una de Bakr ibn Muhammad ibn Baqi y otra de Abu Bakr Yahya al-Jazzar) y otra hebrea (de Moshe ibn Ezra). Como se sabe, la *kharja* consistía en versos romances con los cuales se remataba las *muwaššahāt*. El análisis apunta a comprender las diferentes maneras en las que los versos en lengua hebrea o árabe se indexan con los versos finales romances. Los autores sostienen que “[t]he fusion of languages is a moment neither of tension nor of disjuncture, but, rather, a testament of an internalized multiculturalism” (76). Sin embargo, los autores no examinan la forma de este multiculturalismo; por ejemplo, habría sido interesante distinguir entre bilingüismo y diglosia. El segundo término indica la subordinación de una lengua respecto de otra. Si las

*muwaššabāt* colocan el romance como remate, ello no necesariamente significa un reconocimiento equitativo del multiculturalismo, sino tal vez más bien un énfasis en la diferencia.

El destacable ensayo de Young “Wine and Genre: Khamrīyya in the Andalusī Maqāma” examina el uso de las fuentes poéticas árabes en las *maqamat* de al-Saraqustī. Young explica cómo el vino y el sexo, temas presentes en el género de la *maqama* inventado por al-Hamadhani, son ya parte de la tradición poética del *khamrīyya*. En manos de al-Saraqustī, la *maqama*, ya desde sus orígenes subversiva, es asumida creativamente como un espacio de cuestionamiento de la autoridad escrita (entre ellas, nada menos que el Corán), de la superioridad de la prosa sobre la poesía y de la idealización misma del sexo y del vino ya presente en el *khamrīyya*. El énfasis de Young se halla en demostrar cómo la creatividad de al-Saraqustī no está en contradicción con la fidelidad a un género ya de por sí vinculado con una corriente heterodoxa.

Por su parte, en “Romancing the Past: Two Narrative Examples of Interfaith Relations”, Cristina Guardiola documenta dos narraciones en torno a sendas relaciones interreligiosas: la del rey Alonso VIII y Raquel (conocida también como “la judía de Toledo”) y la de Pedro Montalvo y Daifa Halema. En el primer caso, tenemos la relación entre un cristiano y una judía y en el segundo entre un cristiano y una musulmana. El matrimonio con Raquel resulta desastroso y reprobable, mientras que el matrimonio con Daifa Halema es la forma en que se representa la integración de lo islámico. Las soluciones opuestas entre el caso de la judía y la mora informan de dos momentos históricos y de dos sujetos paralelos en cuanto a su condición de subalternidad, pero discrepantes en cuanto a su posición dentro de dicha subalternidad, así como de ansiedades de repulsión, por un lado, y de incorporación, por el otro, que en gran medida tienen que ver con situaciones políticas e históricas que las distinguen. Habría sido deseable, en consecuencia, una exploración más profunda de aquello que Jameson llama el “inconsciente político” de estos relatos.

“Romanticizing the Moor in the Sixteenth Century Spanish Ballad”, de Mary Quinn, aborda el tema morisco en los cancioneros de los vihuelistas del siglo XVI. Si bien se ha heredado

la idea de la existencia de una “novela morisca”, hoy es bastante claro que es más conveniente referirse al tema morisco. El estudio de Quinn, en efecto, destaca cómo la presencia literaria del “moro noble” constituye una moda de vasta divulgación en los cancioneros del siglo XVI. Si bien Quinn sostiene, y con razón, que esta moda no es el resultado de una escuela o grupo homogéneo, la autora no deja de reconocer una doble explicación a este fenómeno. Por un lado, siguiendo a Roger Boase, la romantización del enemigo se explica en razón de la decadencia política de la aristocracia y la consecuente necesidad de recordar y llamar la atención sobre las hazañas caballerescas; por otro, Quinn sostiene que este moro idealizado sirve como un contraste para desautorizar la honorabilidad de los moriscos rebeldes. Al desarrollar estos personajes, sostiene Quinn, los vihuelistas se adelantan al texto del *El Abencerraje*, que consolida la imagen heroica y virtuosa del español en contrapunto con el reconocimiento de la nobleza del hispano-árabe.

El volumen cierra con “The Legacy of The Thousand and One Nights in Argentina: Translation, Narrative and Politics in Borges, Puig, Piglia”, de Sergio Waisman. En aquel estudio, Waisman analiza la lectura de *Las mil y una noches* en tres escritores argentinos: Borges, Puig y Piglia. En Borges, Waisman señala los motivos de la lectura y la reescritura, siguiendo a los cuales no hay necesidad ni de fidelidad ni de establecer un origen fijo: las buenas traducciones de *Las mil y una noches* no intentan reproducir un original sino crear nuevas formas de lectura; por otra parte, Waisman explica cómo para Borges “lo oriental” es antes una posición de lector antes que un lugar objetivo. En el caso de *El beso de la mujer araña* de Manuel Puig, Molina es interpretado como una Sherezade para la cual la narración es una estrategia destinada a posponer la muerte y la violencia. En el caso de Ricardo Piglia y *La ciudad ausente*, Elena, la máquina que fabrica historias, es una puesta en escena de la imposibilidad del origen y del centro. En los tres casos, *Las mil y una noches* sirven para modelar los modos de lectura y escritura desde la periferia latinoamericana.

Si bien en algunos casos se habría podido ofrecer una mayor exigencia analítica y un refinamiento teórico que potencie los análisis, este libro es una muestra de la importancia y la vitalidad que ha adquirido la tradición semítica en los estudios hispanísticos.